

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELÉGRAFO,"

LUNA DE ALDEA

Vibra en la copa del aire el són frágil de las cuerdas de una guitarra cascada, y una voz que canturrea:

"La Virgen de los Dolores vió mis lágrimas primeras, yo le regalaba flores para que tú me quisieras."

Dulces juegos infantiles, voces claras y sedenas, y almas sencillas que lloran por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas en el reloj de la iglesia; la voz doliente se apaga, los juegos alegres, cesan.

Por la blancura apacible de las angostas callejas, ellos y ellas, de la mano, á los hogares regresan.

Y en el silencio dormido, sobre la plaza desierta, sólo la fuente y la luna siguen rimando sus penas.

E. Noboa Caamaño.

A UNA INCONSCIENTE.....

Nada hay más cruel que una altive fingida ni nada más hiriente que un hastío. Tu alma es esa gaviota desconocida que se aleja en la bruma sobre el río....

Debes tener el corazón vacío y la sonrisa que en tu labio muere, es como el rayo de la luna, hiere pero nos deja un angustioso frío....

De qué te vale esa pupila verde, soñadora y errátil, si se pierde con su luz, su color y su quimera en el cerco violado de la ojera?

Para qué eres tan bella, si tu boca no ha de sentir una caricia loca que te haga sonrojar por vez primera?

Y sin embargo, mi alma espera.... espera impaciente y febril la hora lejana, en que como una brisa mañanera tú vengas hasta mí, dulce, sincera y piadosa como una buena hermana!....

M. E. CASTILLO y CASTILLO.

A través de la Guerra

Urdaneta



ISMAEL URDANETA.
poeta y soldado

Urdaneta, apellido vizecaño... El título de esta crónica parece el de una novela de Baroja. Pero, no; en ella no se habla de libros, sino de una historia real, de una pintoresca existencia de mosquetero y de trovador, que empezó hace treinta años y promete durar muchos más, pues nada prolonga tanto la vida como el no amarla.

A Ismael Urdaneta le conocí en Buenos Aires: venía de Venezuela, su Patria, y acababa de publicar "Siega y Vendimia", un libro de versos. Urdaneta fué á conocerme á mi hotel, donde me sorprendió en ropas menores. Era—y es—un mocelón ancho de omoplatos, con unos grandes ojos y un perfil de águila. En el cuerpo, la complexión atlética de los vascos; en las mejillas, la palidez del indio. Yo sentí mucho recibir en aquel traje sumarisimo á un hombre que, según declaró, quería hablar de mi modesta persona en los periódicos de su tierra; Urdaneta podía contar cómo me halló, y "no hay derecho" á presentarse así en ninguna parte, aunque esa parte del mundo sea tan cálida como Venezuela. Pero ya, ¿qué iba á hacer? La primera impresión prevalece siempre: yo me habría vestido de frac, y mi visitante hubiese continuado viéndome en calzoncillos.

Urdaneta se dispuso á leerme un soneto.

—Es una semblanza suya—dijo—que escribí anoche....

Aquel rasgo delicado me conmovió. Ganas me dieron de exclamar:

—Pero, hombre, ¿para qué se ha molestado usted?....

Al final del segundo cuarteto, mis escrúpulos comenzaron á serenarse, y al catorceavo verso hallábase to talmente apaciguados. El poeta hablaba de mis ambiciones, de mis luchas, de mis sufrimientos; el autor me decía lo que puede contarse de cualquiera que no viva de sus rentas. Aquel soneto, hábilmente escrito, era, de consiguiente, una especie de "traje hecho": aquel soneto "había servido ya"....

Este descubrimiento me agradó, en lugar de ofenderme, pues acusaba en mi interlocutor un fondo de ironía, y, por tanto, un cierto desdén. Urdaneta no era un adicto vulgar; en sus devociones literarias había reservas, y en cada reserva un silencio y una gentil sonrisa.

—Si su "semblanza" le gusta—agregó—, la publicaré en *El Cojo Ilustrado*, de Caracas.

—¿Para qué?—repuse vivamente—; no lo haga usted; esa semblanza es aplicable á numerosos compañeros nuestros, y puede granjearse á usted muchas simpatías.

Terminada la entrevista, Ismael Urdaneta se despidió. Entonces pude examinarle mejor; en su indumentaria, pobrísima, aunque muy limpia, había dos distinciones: la elegancia de una magnífica corbata, y la aristocracia de unas botas nuevas de charol.

Por la tarde, salgo á la calle, y la primera persona que veo es Urdaneta.

El poeta me abraza, y me tutea.

—Dame cien pesos, hermano.

Afronto la situación:

—¿Quieres cincuenta?

—Es lo mismo.

Nos separamos, y yo me marcho pensando en "mi semblanza", soneto admirable que se remova en la persona á quien simula retratar: soneto proteico que el poeta bohémio llevaba en el bolsillo como un libro talonario....

Aquella noche volví á encontrarle en un "restaurant" alegre. Acudí á ofrecerle una copa de Champagne: tenía los pies inquietos y los ojos brillantes.

—Bebe, hermano—exclamó—, que de lo tuyo bebes, pues eres tú quien paga....

Entonces conocí á Urdaneta: el autor simpático de "Siega y Vendimia".

Más allá un rótulo que prueba la sentenciosa verdad de los refranes: decía: "Artista, Pintor y Escultor compone máquinas de coser". A. ¿quién cae bien la sentencia "El hombre propone y Dios dispone"?

Se llega á la plaza y preguntamos por la casa. "Aquella es". Subimos con un miedo horroroso, pues todo cruje y tiembla á nuestro peso. La parte alta conserva todo su sello colonial: el balcón, corrido y so. bresallado á la acera. Las paredes están pintadas con cal blanca, cosa reciente y que la daña; veo algunas firmas y una caricatura del Presidente Pardo. Y después me lanzo á soñar, á evocar el recuerdo de aque. los bravos é indomitos patriotas. Cerramos los ojos y retrocedemos muchos años para ver el gran día en que el glorioso general San Mar. tin se dirigió desde ese balcón á los miles de almas que contenía la plaza para pronunciar su famosa proclama: yo el delirio patriótico que invadía al pueblo, los gritos de entusiasmo y alegría, oigo los vivas al Perú y á San Martín; una corriente de bravura era la que invadía á aquellos corazones, y también veo toda una legión de puigas que subía por mis pantalones. ¡Malditos bichos que vienen á interrumpir mi sueño!

Vuelo de allí y salgo á la calle: me encuentro con la chola más linda y resalta que han visto mis ojos, y le pregunto:

—Oye, preciosa, ¿sabes tú de quién es esa casita?

—¿Cómo no voy á saber! de San Martín, pues....

—¿Y quién es ese caballero?

el aventurero....

Al cabo, escribí desde Argel. "No sabiendo qué hacer, he sentido plaza. Perteneczo al cuerpo expedicionario de Oriente, y me han traído á Sadi-Bel-Abbés. Estoy vestido de zuavo y con el pelo cortado al rape. Mándame libros."

Esto fué antes de la guerra. Con fecha 24 de mayo de este año, Urdaneta se acuerda de mí.

"Anclado ante Lemnos, á la entrada de Los Estrechos, en el buque que me conduce con mis compañeros de armas—zuavos y legionarios—á la conquista de Constantinopla, te envío un efusivo abrazo de hermano."

Cuatro días después recibo otra postal suya:

"Me doy el placer de escribirte desde mi trinchera de Galipoli, y cada vez que tenga una impresión de este bello y peligroso espectáculo de la guerra, tú recibirás las primicias de mis confidencias. Mándame revistas españolas y un bello libro."

Dos semanas más tarde:

"Todo va bien, hasta el presente. He estado ya dos veces en la línea de fuego, y te aseguro que no estoy descontento del todo del oficio. Algún día tendrás detalles de este gran drama de los Dardanelos, más intenso y más trágico que el que se representa á orillas del Iser, según opinión de los que vienen de Francia y combaten aquí. Espero me envíes libros y periódicos."

Su última postal está fechada el día 4 de julio, en el hospital de Sidi-Abdallah.

"Me encuentro—dice—hace tres días en este grato hospital marítimo, cerca de Bizerta. Mi odisea de los Dardanelos hizo un paréntesis el día 21 del pasado mes, por la tarde: una bala otomana me alcanzó en el momento en que, cargando á la bayoneta, la legión iba al asalto de la segunda trinchera. Como ves, más que con mis noticias de hoy, pude sorprenderme con mi silencio definitivo. Mi herida hubiera podido ser mortal; la recibí en la raíz de la oreja izquierda, á un centímetro del temporal; el proyectil me atravesó el pabellón; no sé cómo lo cuento."

Y añade, impávido y humorista: "La cruz que me desaste en esta ocasión.... de madera. Mándame libros."

¡Ni un momento flaquean el buen humor y la curiosidad espiritual de este flamante admirable! Mitad poeta y mitad soldado, á lo Ereila, nunca renuncia á su papel de espectador, y en la trinchera, en medio del horroroso fragor de la batalla, sus manos ociosas, distraídamente, hojean una novela; y cuando habla de marchar al asalto de Constantinopla, no es por el deseo de ganarla para los "aliados", sino por verla. Ismael Urdaneta pelea como turista. Si ha sido herido estando á las órdenes del general Gourand, lo mismo hubiese luchado en las legiones de Hindenburg á sorprenderle su ventolera de hacerse soldado hallándose en Berlín. Urdaneta no combate por ambición, ni siquiera "por un ideal de libertad", como Bryon en Grecia, sino por inquietud intelectual, por renovar su mundo objetivo, por apetito juvenil de aventuras, por no ver hoy lo que vio ayer. Entretanto permanece impasible y su rostro conificado y redondo, no pierde su sonrisa.

Las balas que le desgarraron la piel, no han podido romper la costra de mala de su ecuanimidad; Ismael Urdaneta es capaz de llegar á viejo sin haber perdido la paciencia ni siquiera una vez.

Descendiente de la raza hidalga y recia que te dió tu apellido: recibe con mi admiración mi abrazo de hermano!

Eduardo ZAMACOIS.

Berna, 1915.

LAS TROMPETAS DE ORO

EL POEMA DE LOS MONTES

Espléndido aislamiento de los Montes!.... Las viejas Majestades de granito se elevan en los claros horizontes ébrios de soledad y de infinito!

Ya parecen filósofos austeros que envueltos por las nieblas de la Duda, exploran los senderos que llevan por ignotos derroteros á la conquista de la Esfinge muda!

O cuando el Alba se deshoja en rosas, Poetas que subieron á las cumbres, —huyendo del cansancio de las cosas triviales y las torpes muchedumbres,— para sentir los inefables goces de escuchar sus divinos pensamientos vibrando siempre en el millón de voces del millón de gargantas de los Vientos!....

Y cuando se contempla en la laguna, al musical sollozo de las cañas, el Monte finge cabellera bruna, sobre la que tejó sus telarañas la aguja de hilos áureos de la luna!....

Blanca es la cima del volcán: fulgura como un cristal de rara transparencia que se incrusta en una seda oscura: tal un barbaro muestra su conciencia, á pleno Sol, enormemente pura!....

En la noche del páramo,—las cruentas noches de soledades y abandonos en que, tras las neblinas enciáticas, nos parece escuchar que reza Chronos con un sartal de interminables cuentas,— se despiertan los montes, sus coléricas palabras los silencios despedazan de aquella soledad; súbitamente, como un tropel de víboras histéricas, los finos rayos por las nubes pasan; alcanzan los montes la encendida frente, escupen fuego sus sangrientas bocas, —al fin mujer!—se siente temblar de horror la Tierra á nuestras plantas; y á su diluvio de palabras locas, se enronquecen las horridas gargantas y laten las entrañas de las rocas!....

Pero, su olímpica ira se desface, en el alba, como espuma y la postrera imprecación espira como un largo sollozo, entre la bruma; y entonces, al claror del nuevo día, moribunda la heroica sinfonia, su loca furia se deshace en lloro; y ante la rosa gloria de las albas, levanta el viejo Sol sus hostias de oro, sobre la blanca nieve de sus calvas!....

(Al alto Poeta J. A. Falconí-Villagómez)

MEDARDO ANGEL SILVA.

Volanderas

(De nuestro corresponsal)
La crisis.... La muerte de la gentil Violeta.... La casa en que San Martín proclamó la Independencia, convertida en granero.... Carnavales perpetuos en Iquique.... Hacía Santiago.

En Lima casi todo el mundo está convencido de que la famosa bailarina Violeta había muerto en Guayaquil víctima de una fiebre amarilla de tres días de duración, y cuando supieron que la muy recordada "estrella" estaba danzando en escenarios de Panamá gozando su vida plena de salud y alegría, tuvieron una gran noticia que les dio á muchos de tristezas.... Por.... en Lima se recuerda bastante al señor Valverde y su compañía. Violeta está de moda la música de las farándula "hacia las de. las del público limeño" hubo más un lío entre violetistas y ca. catistas, al extremo que la policía no que intervenir como apaciguadora de exaltaciones y entusias. mos....

"Andan las cosas mal". Todo mundo se queja de la mala situación causada por la crisis. La crisis, la autora de tantas des. grasas. Todo se le atribuye á ella: como pesca un catarro: la crisis; se desboca los caballos de un co. cho y mala á dos: la crisis; si un cho naufraga: la crisis....

El Gobierno piensa en eso y otras cosas más, como por ejemplo la Libertad de Cultos que allí es cosa de tanta importancia, más que la crisis, más que el divorcio y la cuestión de Arica....

Un motivo de esta nueva ley se vio en Lima cosas especiales. En contra del proyecto, que fueron á dar al Senado donde ex-posita de Gómez Carrillo qui. sienta la palabra para hacer una defensa del derecho de ex. tra que debía tener en el Perú religión católica; pero no sé qué al desconocido la hizo callar.... El número acudieron al Presidente, se se dispul con "que aquello era cuestión de las cámaras". De. clararon al Senado donde hi. zo una irrupción en la barra al gri. do "Viva la religión católica". Los ediles entusiasmados y con. tados por tanta cara bonita y

mil pares de ojos que los miraban risueños, á fin de atraerlos, dieron su voto en contra. Un fraile dipu. tado en el colmo del celo, envuelto en el papel en que se promul. gaba la ley: todas las manitas fo. meninas lo aplaudieron y una pro. ciosa le gritó: "Bravo, simpático, si no estuviera tan lejos te diera un beso!" El curita lamentó la distan. cia y se limitó á inclinarse como un cómic que agradece. Estoy seguro que si esto sucede en otra parte hubiera fracasado la ley, porque hay que saber que al meeting con. currió lo mejor de Lima como aris. tocracia, belleza y elegancia. ¡Qué chicas más rebonitas! Con qué son. risas y caídas de ojos miraban á los padres conscriptos, pero éstos se. guían impertérritos en sus trece, prescindiendo de ellas, y aún más, haciendo callar á la respetable ex. esposa de Gómez Carrillo que fué la que se creyó con más derecho para representar á sus conciudadanas....

Una falta de galantería: debió haber sido algún viejo vejestor reñido ya con ciertas cosas.... Y jesto por la Libertad de Cultos! ¡Valiente importación la que tiene! Si hubie. ra sido algo más humanitario, como por ejemplo el divorcio, ya la cosa variaba de aspecto. No sólo se les hubiera hecho callar, sino recurrir á la manga de agua para disolver. las con un baño.

Le preguntó á una limeña por qué no concurrió á la manifesta. ción, y me responde:

—Porque le tengo miedo al ri. dículo....

¡La crisis!.... Le preguntamos á un limeño por qué la casa en que San Martín proclamó la indepen. dencia del Perú está casi en ruinas y convertida en granero, y nos con. testa:

—Por culpa de la crisis, amigo.

Esto no tiene perdón de Dios. ¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro? La casita en cuestión es inter. resante por el recuerdo casi intacto que conserva de su grandeza histó. rica. Lo único que indigna son las fanegas de maíz, las gallinas que la decoran y el próximo derrumba. miento de toda ella, por lo demás todo está bien.... Para visitarla hay que bajar en el puerto de Huau. cho y de allí nos llevará al pueblo de Huaura un carrito de mulas. En el trayecto hay una enorme pared blanca en que se distingue á una legua de distancia la cifra 2, nos vamos acercando y aparece el sig.

no 8: comprendemos que se trata de alguna mercancía que cuesta \$ 2.00; cuando alcanzamos á leer todo el anuncio vemos que trata de la aparición del 20. tomo de una obra que ha publicado el célebre li. terato y pensador peruano Gonzá. jez Prada. Y me hago esta pregun. ta: ¿Qué objeto tiene aquí este re. clame cuando la mayoría de los que pasan no saben leer ó son comer. ciantes ajenos á toda literatura? Es en efecto sólo se ve cholos y cholos en cada cual un reloj; nos alegra. mos porque nos preocupa la hora, pero desgraciadamente los relojes son pintados.... ¡Qué sorpresa!

Más allá un rótulo que prueba la sentenciosa verdad de los refranes: decía: "Artista, Pintor y Escultor compone máquinas de coser". A. ¿quién cae bien la sentencia "El hombre propone y Dios dispone"?

Se llega á la plaza y preguntamos por la casa. "Aquella es". Subimos con un miedo horroroso, pues todo cruje y tiembla á nuestro peso. La parte alta conserva todo su sello colonial: el balcón, corrido y so. bresallado á la acera. Las paredes están pintadas con cal blanca, cosa reciente y que la daña; veo algunas firmas y una caricatura del Presidente Pardo. Y después me lanzo á soñar, á evocar el recuerdo de aque. los bravos é indomitos patriotas. Cerramos los ojos y retrocedemos muchos años para ver el gran día en que el glorioso general San Mar. tin se dirigió desde ese balcón á los miles de almas que contenía la plaza para pronunciar su famosa proclama: yo el delirio patriótico que invadía al pueblo, los gritos de entusiasmo y alegría, oigo los vivas al Perú y á San Martín; una corriente de bravura era la que invadía á aquellos corazones, y también veo toda una legión de puigas que subía por mis pantalones. ¡Malditos bichos que vienen á interrumpir mi sueño!

Vuelo de allí y salgo á la calle: me encuentro con la chola más linda y resalta que han visto mis ojos, y le pregunto:

—Oye, preciosa, ¿sabes tú de quién es esa casita?

—¿Cómo no voy á saber! de San Martín, pues....

—¿Y quién es ese caballero?

No pienses mal

Elbert Hubbard ha publicado una hermosa página en "Cosmopolitan Magazine".

Hay una enfermedad nerviosa, dice, que se llama paranoia. El primer síntoma es la creencia de que alguien está proyectando hacernos mal. Primero creemos las cosas y después buscamos las pruebas; cuando se fija en el espíritu de un hombre la idea de que alguien es su enemigo, cualquier pretexto insignificante es para él una confirmación formidable.

La persona que piensa que es odiada es incapaz de atraerse simpatías y será en realidad odiada por que su actitud mental invita al odio. Cada hombre es realmente el creador del mundo en que vive. Y lo que es más, cada uno crea su propia imagen. El odio es contagioso. El amor crea amor.

La paranoia incipiente se manifiesta en sospechas, desconfianza y envidia. La paranoia aguda se revela en alucinaciones, pronunciamientos y en esfuerzos de venganza que llegan á veces al extremo de utilizar á personas inocentes. Todo jefe de policía está familiarizado con esa manifestación de la paranoia que lleva á personas de ojos saltones y frentes empapadas en sudor frío á pedir protección contra imaginarios enemigos que los andan persiguiendo.

La paranoia, como enfermedad, es el resultado directo del miedo; miedo de que alguien nos va á dañar; y por eso odiamos. El odio es una manifestación del miedo y por lo tanto es una especie de coherencia. El miedo afecta la circulación de la sangre y en ocasiones detiene la marcha del corazón. Una circulación anormal afecta todos los órganos y principalmente los de la digestión. Una digestión mala afecta directamente el espíritu.

El tratamiento que recibimos de los otros es en gran parte el reflejo de nuestra propia actitud mental hacia ellos. Como un hombre piensa, así es. No pienses mal.